

# LA JUVENTUD MODELO DEL FASCISMO ITALIANO: EDUCACIÓN FÍSICA, DISCURSO MÉDICO Y CULTO DEL CUERPO EN LA *OPERA NAZIONALE BALILLA*, 1930-1937

Mauro Pasqualini

EL presente artículo estudia la colaboración de un conjunto de médicos, psicólogos y antropólogos con la *Accademia Fascista di Educazione Fisica* [Academia Fascista de Educación Física, de aquí en más: *Accademia*]. Dicho organismo dependía de una de las instituciones centrales para el encuadramiento de las nuevas generaciones: la *Opera Nazionale Balilla* [ONB], y era el encargado de la formación de los instructores de educación física de las escuelas italianas y de los dirigentes de las principales organizaciones juveniles del fascismo italiano. Abordar este tema nos ayuda a comprender la relación entre las políticas del fascismo hacia la niñez y la juventud y determinados discursos médicos, tanto como a entender cómo la concepción de la educación física y ciertos usos del cuerpo se transformaron en herramientas de la política de masas del fascismo. El investigar esta área de contacto permite realizar dos planteos. En primer lugar, este artículo muestra que el encuadramiento de las nuevas generaciones durante el fascismo proveyó oportunidades profesionales a científicos vinculados a corrientes eugenésicas que habían surgido con anterioridad al afianzamiento del régimen fascista. De esta forma, un conjunto de supuestos expertos en temas de salud y educación física coincidieron en el proyecto de inspeccionar, estudiar, medir, clasificar y corregir el cuerpo y la personalidad de millones de niños/as y jóvenes con fines compatibles con los dictados ideológicos del fascismo, especialmente los referidos a la mejora “física y moral” de las nuevas generaciones o la creación de un “italiano nuevo”.

En segundo lugar, este trabajo plantea que las disciplinas médicas reforzaron formas de representación de la juventud y las nuevas generaciones funcionales a las estrategias de masas del régimen. El discurso médico-eugenésico desplegado por los profesionales que colaboraron con la *Accademia* se orientó fundamentalmente a seleccionar y exhibir los modelos de jóvenes a imitar en términos compatibles con los imperativos ideológicos del régimen. Se privilegió así la estrategia de exhibición de una “juventud modelo”, a la cual se representó en términos físicos y corporales, puesto que el cuerpo sano era considerado la condición de una juventud moralmente óptima. Bajo esta estrategia, distintos científicos confirmaban el éxito del régimen en torno a sus logros en la creación de una juventud fuerte, robusta y éticamente sana.

Al realizar estos planteos, el presente artículo se propone otro objetivo: enmarcar el estudio sobre la relación entre medicina y política dentro de los abordajes más recientes al fascismo. Durante las últimas décadas, de hecho, la pregunta en torno a la conveniencia de elaborar una definición genérica de fascismo que trascienda los casos nacionales ha atraído el interés y el esfuerzo de gran cantidad de investigadores. Muchas de las posturas y debates sobre este tema están vinculadas con uno de los interrogantes planteados por estos abordajes: hasta qué punto el fascismo debe ser estudiado y definido como una ideología, o en base a sus estrategias de legitimación y de producción simbólica. Es a partir de este interrogante que se abren una serie de posiciones, atinentes a considerar o no al fascismo como un cuerpo doctrinario coherente; a privilegiar lo cultural o ideológico sobre otras dinámicas institucionales y sociales; o a ahondar en qué tipo de categorías nos ayudan a entender la dinámica cultural del fascismo. El estudio de caso presentado en este artículo puede entonces servir para discutir las implicancias y beneficios de las diversas posturas en torno a estos ejes.

Los esfuerzos por definir al fascismo en términos genéricos se han topado con un tema que ha despertado interesantes debates: el de la centralidad de lo ideológico a la hora de definir el fascismo. Que haya controversias sobre el tema no es sorprendente si consideramos que durante mucho tiempo se negó que el fascismo consistiera en una ideología coherente o mantuviera una relación íntima con el mundo cultural.<sup>1</sup> Esta visión, sin embargo, ha sido revertida por nuevos enfoques, que parecen abonar la conclusión de Stanley Payne: “la ideología y la cultura fascista merecen más atención que la que reciben normalmente”.<sup>2</sup> Esta constatación le permite a Payne rescatar la existencia de objetivos programáticos claros en torno a la formación de un Estado autoritario, el nacionalismo económico, el imperialismo, y el idealismo y voluntarismo como visión del mundo.<sup>3</sup> Sin embargo, una vez que se quiere avanzar en aspectos más específicos de esta ideología, comienzan las discrepancias. Payne, por ejemplo, no duda en afirmar que la ideología y cultura fascista “son un producto directo de aspectos de la Ilustración, y derivaban directamente de los aspectos modernos, seculares, y prometeicos del siglo XVIII”.<sup>4</sup> Pero esto está en clara oposición con planteos de otros historiadores que también intentan definir el fascismo desde lo ideológico. Tal vez el caso más contrastante es el de Zeev Sternhell, para quien la ideología fascista consistiría en el rechazo del legado racionalista, materialista y universalista de la Ilustración, y la valoración del mito, el culto de la acción, y la celebración del coraje y la violencia.<sup>5</sup>

Cuando vemos conclusiones tan opuestas sobre el mismo fenómeno, es comprensible que muchos manifiesten escepticismo acerca de la existencia y relevancia de una ideología sistemática del fascismo. En estos casos se prefiere, en cambio, concentrarse en cómo el fascismo elabora una cultura propia en torno a la búsqueda de generar cohesión entre sus miembros, reforzar el carisma del líder, apelar a lo emotivo por sobre lo argumentativo, desplegar múltiples símbolos que ofrezcan un sentido de identidad, entusiasmar a la multitud al hacerla sentir parte de un agregado (la raza, la nación, o el pueblo) destinado a objetivos gloriosos, o atizar miedos y paranoia en torno a la existencia de enemigos de diversa índole.<sup>6</sup> Esto genera una paradoja interesante: quienes defienden la existencia de una ideología sistemática y coherente del fascismo (como en el caso de Sternhell) tienden a privilegiar técnicas de historia intelectual demasiado textuales y centradas en la historia del pensamiento político. Presentan entonces una metodología que resulta demasiado estrecha para incorporar los materiales que constituyen la cultura que precisamente se busca rescatar. En el caso que aquí nos concierne —el uso de la educación física y el culto del cuerpo y la juventud por parte del fascismo— es claramente un fenómeno que escapa a una historia intelectual simple, y que sin embargo constituyó un recurso central de la política del fascismo y de sus estrategias de legitimación. Lo crucial entonces resulta en encontrar el tipo de análisis que mejor se presta para analizar este tipo de fenómenos.

Existen distintos planteos alternativos para tratar de capturar las diversas dimensiones de la cultura fascista. En el caso de Payne, su estrategia consiste en agregar a la parte programática una parte referida al “estilo y organización” del fascismo, consistente en el despliegue de coreografías rigurosamente orquestadas, culto del líder y la juventud, y exaltación de la violencia.<sup>7</sup> En otros casos, se busca el mismo resultado pero a través de una concepción más antropológica de la ideología. Roger Griffin, por ejemplo, define al fascismo como un “género de ideología política cuyo núcleo mítico en sus varias permutaciones es una forma palingenésica de ultranacionalismo populista”.<sup>8</sup> Esta perspectiva le permite un abordaje más abarcador, ya que para Griffin la ideología no opera ni se detecta solamente en textos teóricos o documentos escritos, sino también en “el lenguaje semiótico de los mítines, símbolos, uniformes: en resumen, el estilo completo de su política”.<sup>9</sup> Griffin considera que toda ideología se alimenta de un “núcleo mítico” cuya base no es racional o argumentativa sino fundamentalmente emocional. En el caso del fascismo, este núcleo es la idea del renacimiento nacional que impregna sus distintas manifestaciones estilísticas.<sup>10</sup>

Mientras que aportes como el de Griffin resultan fundamentales para evitar nociones estrechas de ideología, existen críticas a su perspectiva por considerarla demasiado desan-

clada de las realidades sociales e institucionales que son también una realidad definitoria del fascismo.<sup>11</sup> De hecho, hay autores que, habiéndose dedicado al estudio de los orígenes ideológicos del fascismo, son también cautos al advertir los riesgos de incurrir en una “primacía exclusiva de la ideología en la definición del fascismo”.<sup>12</sup> Es así como Emilio Gentile considera que la clave para entender el fascismo italiano (y que para él es fundamental para cualquier definición genérica de fascismo) es la conjunción entre “mito y organización”. En esta clave, el fascismo italiano constituyó una respuesta a los problemas de la sociedad de masas basado en el despliegue por parte de un partido-milicia de una serie de mitos, rituales, cultos y festivales destinados a encuadrar a la sociedad dentro de organizaciones capilares que abarquen la totalidad de la vida de un individuo y permitan reformar el carácter y las prácticas cotidianas de la población, pero sin chocar frontalmente con los principales factores de poder de una sociedad capitalista industrializada. Esta “vía italiana al totalitarismo” se construyó entonces a través de un conjunto de instituciones destinadas a producir un abultado calendario de rituales y festividades organizados en torno al mito del Duce, el mito de la guerra redentora, la *romanità* (la creencia de que el fascismo revive las virtudes marciales de la antigüedad clásica), o el hombre nuevo. En esta clave, el estudio permite una mejor aproximación a la relación entre material ideológico (los mitos) y las instituciones (tales como el *dopolavoro*, el Partido Fascista, o la ONB) dentro de las cuales el material cultural del fascismo circulaba y se reactualizaba.<sup>13</sup> La perspectiva resulta también valiosa para rescatar la heterogeneidad del fascismo, sobre todo al atender a las diferencias y tensiones entre el partido y el líder y, más fundamentalmente, entre partido y Estado.<sup>14</sup>

Los estudios de Gentile son un punto de partida efectivo para trascender aproximaciones demasiado centradas en abordajes tradicionales de la historia de las ideas, y más abiertas a incorporar otras dimensiones de la acción simbólica y ritual del fascismo. Sin embargo, algunos de sus planteamientos han dado lugar a desarrollos alternativos. Es el caso de su énfasis en torno a la “sacralización de la política” o del fascismo como “religión política”. Según este esquema, el despliegue mítico-organizativo del fascismo debe entenderse como una manera de imponer una religión secular en la que el Estado y la nación ocupen el rol que las religiones tradicionales atribuyen al poder transcendental.<sup>15</sup> Si bien esta visión tiene muchos méritos, existen también algunas críticas o replanteos.<sup>16</sup> En su análisis de los “espectáculos políticos” del fascismo, por ejemplo, Simonetta Falasca Zamponi propone que la noción de “estetización de la política” funciona mejor para explicar las distintas estrategias simbólicas y las políticas de masas del fascismo.<sup>17</sup> Según esta autora, el fascismo italiano fue pionero en desplegar una concepción estetizada de la política que en general se atribuye solo al nazismo. Dicha concepción consiste en concebir a la población como una masa, y al líder político como un artista o escultor que construye una obra con dicho material. La política fascista se caracterizaría por buscar la creación de formas (una nación unificada y beligerante, el hombre nuevo, la resurrección de la Roma imperial antigua) cuyos criterios de evaluación serían meramente estéticos, escapando así al tribunal de las normas éticas o instrumentales.

La noción de estetización de la política es también útil para entender cómo el fascismo usó todas las herramientas disponibles para moldear a las masas, incluyendo el uso de las más modernas tecnologías de reproducción de imágenes y sonidos, la vinculación con las vanguardias artísticas, las técnicas de propaganda y persuasión, y las formas más novedosas de movilización y espectáculo público. Para los fines del presente trabajo, sin embargo, lo crucial de la noción de “estetización de la política” es que apunta a la centralidad del uso del cuerpo en las operatorias ideológicas del fascismo. O, como afirma Falasca Zamponi, “si queremos entender las idiosincrasias centrales a la identidad fascista debemos interpretar la estética fascista como fundada en la sublimación del cuerpo y la alienación de la vida sensual”.<sup>18</sup> En su búsqueda por plasmar las masas dentro de formas consideradas más elevadas, virtuosas, marciales, unificadas, armónicas y bellas, el fascismo produjo un bombardeo constante de imágenes de modelos corporales a imitar. Para moldear a las masas dentro de estos ideales, sin embargo, debían negarse los verdaderos sentidos, dolores, necesidades, demandas y placeres de los cuerpos reales de la población a la que se quería encuadrar, disciplinar, y transformar.

Parecería que la noción de “estetización de la política” es más efectiva que la de “sacralización de la política” para explicar la relación entre fascismo y cuerpo, si bien no se

trata de nociones mutuamente excluyentes. El caso más patente de esto se puede detectar en la obra de George Mosse, quien ha postulado a lo largo de muchos trabajos la relación entre el fascismo y la “nueva política” iniciada **a mediados** del siglo XVIII.<sup>19</sup> En esta perspectiva, el fascismo se debe entender como el “clímax” o la exasperación de una serie de estrategias de “nacionalización de las masas” desplegadas a partir de la Revolución Francesa y la consagración del principio de soberanía popular. La crisis de los estados dinásticos y las presiones en favor de la democratización dieron lugar a una serie de movimientos con su caudal de símbolos, mitos, rituales, liturgias, y cultos orientados a crear identidades y lealtades políticas e ideológicas.<sup>20</sup> El fascismo fue la elevación de estas estrategias y su consumación como principio rector de la acción política, al punto de conformar una verdadera “religión cívica” cuya preocupación primordial sería la “vida en la tierra y la naturaleza del estado y la nación”.<sup>21</sup> Esta religión cívica utilizó un arsenal diverso de símbolos y liturgias para vivificar su fe. Es este repertorio lo que constituyó, según Mosse, el núcleo de la “estética fascista” que, en sus diversas versiones, fue básicamente la misma para todos los movimientos fascistas europeos.<sup>22</sup>

Para Mosse, la estética fascista es el derivado de una determinada concepción de lo bello subyacente a los símbolos y rituales de la nueva política. Esta concepción asociaba lo bello con unidad, estabilidad, sentido de reunión, armonía, forma, y comunidad de sentido y propósito. Esta noción de lo bello estaba vinculada con el rescate del arte antiguo clásico en la Europa del siglo XVIII y XIX y, sobre todo, con modelos corporales tomados de dicho contexto. De esta manera, una determinada noción del cuerpo tomada de la antigüedad clásica se transformó en signo de virtud, temperamento, firmeza de carácter y virilidad.<sup>23</sup> El fascismo radicalizó esta percepción al incorporarle la intensidad de la experiencia de las trincheras tras la Primera Guerra Mundial y recargar los significados asociados con disciplina, obediencia y combatividad; además de incrementar la presión para imponer dicho modelo desde el Estado hacia el resto de la sociedad. “El verdadero hombre fascista”, afirma Mosse, “debía a través de su apariencia, cuerpo y comportamiento proyectar el ideal de la belleza masculina [...]. Aquí había una estética que no era confinada al espacio público, sino que penetraba la vida cotidiana”.<sup>24</sup> Se trataba de una estrategia poderosa y exitosa, fundamentalmente porque en sus lineamientos generales el fascismo y el nazismo “construyeron sobre una tradición de belleza y fealdad humana que, como la estética fascista en general, tomaba su fuerza de un consenso ya establecido”.<sup>25</sup>

A partir de estas aproximaciones podemos ver cómo distintos esfuerzos por entender y definir al fascismo ofrecen un repertorio de estrategias que ayudan a explorar el tipo de prácticas culturales desplegadas por el poder fascista. En este sentido, estos debates constituyen un campo de estudios y discusiones muy rico y prometedor, sobre todo cuando los interrogamos en función de las potencialidades de cada perspectiva para incorporar distintos tipos de material al análisis. En el caso que aquí estudiamos, nos importan sobre todo aquellos autores y perspectivas que ponen el uso del cuerpo en el centro de su concepción, o que elaboran reflexiones que permiten apreciar la manera en que el cuerpo es utilizado por el fascismo como forma de inscripción de sentidos. A través de la acción de profesionales de la salud asociados a las iniciativas del fascismo hacia la juventud, nos interesa rescatar la noción de “estetización de política” como una vieja intuición que se mantiene todavía útil para dar cuenta de algunos mecanismos mediante el cual el fascismo gestionó su reproducción como régimen. Sorprendentemente, es a partir de concepciones estéticas vinculadas al cuerpo en donde podemos encontrar elementos de confluencia entre el fascismo y personal médico dispuesto a **prestar** con entusiasmo a **las políticas de legitimación del** poder político.

## FASCISMO Y JUVENTUD

Estudiar la relación entre las políticas del fascismo hacia las nuevas generaciones y el mundo de las profesiones médicas supone interactuar con dos tipos independientes de bibliografía: la referida a la temática del “fascismo y la juventud” por un lado, y una más reciente, relacionada a temas de eugenesia y raza, por el otro. La centralidad del primer tema no debería sorprender. Definiciones del fascismo en general, de hecho, no dejan de obser-

var que una de las características de su “estilo y organización” fue la “exaltación de la juventud por sobre otras fases de la vida, enfatizando el conflicto generacional, al menos al efectuar su transformación política inicial”.<sup>26</sup> La movilización y el encuadramiento de la juventud fueron por ende centrales para el accionar político del fascismo italiano, tanto en la etapa de movimiento político como de régimen.<sup>27</sup> El uso de una retórica de cambio generacional fue una estrategia presente desde los inicios del movimiento –cuyo himno fue precisamente una canción titulada *Giovinezza* [Juventud]– y que encuentra múltiples explicaciones, tales como la simpatía hacia el fascismo de grupos organizados de estudiantes universitarios, la joven edad de la primera camada de dirigentes fascistas, el interés por asimilarse con la generación combatiente de la Primera Guerra, el referir a los enemigos políticos o al régimen parlamentario como figuras e instituciones decadentes o seniles, o el buscar perpetuarse en el tiempo a través de la incorporación de las futuras generaciones. La retórica juvenilista fue también un elemento crucial del culto de Mussolini, en el que los atributos del líder estaban relacionados con su eterno vigor, virilidad y energía juvenil.<sup>28</sup>

Durante la etapa del régimen, y especialmente a partir de mediados de la década de 1920, la preocupación por encuadrar y “educar” a las nuevas generaciones se plasmó en innovaciones institucionales centrales. Junto con la ONB, dedicada a personas de 8 a 18 años, el régimen también contaba con los *Fasci giovanili di combattimento* [Fascios juveniles de combate], que englobaba a jóvenes de 18 a 21 años, aparte de la *Gioventù universitaria fascista* [Juventud Universitaria Fascista, GUF] especialmente dedicada a los universitarios. Los estudios sobre fascismo y juventud enfatizan la importancia que el régimen atribuyó a la tarea de “socialización política” de la juventud, mediante la cual el fascismo buscó controlar las distintas instancias de la formación cívica y personal de los/as italianos/as. De esta forma, los estudios acerca de las políticas hacia la infancia y la juventud del régimen abordan cómo las organizaciones infantiles y juveniles constituyeron un espacio de disputa y negociación entre Iglesia, burocracia estatal y aparato partidario; la manera en que el aparato institucional del fascismo se relacionó con el sistema educativo; la tensión entre la legitimación atribuida a la familia como espacio de transmisión de valores y el rol del partido o el Estado en cumplir la misma función; o en los efectos de dichas políticas sobre las nuevas generaciones.<sup>29</sup>

Más allá de las dinámicas institucionales detrás del encuadramiento de los/as jóvenes de Italia, el hecho crucial es que el fascismo se representó y definió a sí mismo como joven, para lo cual debió transformar a la juventud de referente empírico concreto en símbolo. De acuerdo con la historiadora Luisa Passerini, de hecho, “el joven es metáfora del fascismo a la vez que su instrumento, ya que le sirve para dar la sensación de potencia y fuerza, de fatalidad y determinación histórica”.<sup>30</sup> La búsqueda del régimen por perpetuarse a través del constante renovarse de su vitalidad, convirtió de hecho a la noción de juventud en un “mito práctico”.<sup>31</sup> Se trató entonces de una operación por la cual el fascismo tomó un universo de conceptos e imágenes que circulaban en ámbitos estéticos y literarios y los transformó en recursos para la construcción de legitimidad política. Fue así como una serie de asociaciones entre juventud, espíritu combativo, inquietud y subordinación a ideales patrióticos y comunitarios atraviesa (con cambios y matices) los veinte años de la dictadura fascista.<sup>32</sup> Tal cual veremos más adelante, esta intensa relación entre fascismo y juventud cumplió un papel determinante en la manera en que el régimen se relacionó con propuestas eugenésicas.

#### REGENERAR LA SOCIEDAD: FASCISMO Y EUGENESIA

A partir de la década de 1990, una serie de trabajos comenzó a estudiar la relación entre el fascismo y los movimientos eugenésicos que habían surgido con particular fuerza (tanto en Italia como en otros países) luego de la Primera Guerra Mundial.<sup>33</sup> Tales enfoques suelen subrayar tres ejes. En primer lugar, la manera en que fascismo y eugenesia encontraron un punto de encuentro en la retórica organicista. La concepción de la política como una tarea de regeneración de la nación o la raza a través de la intervención quirúrgica en el organismo social fue ciertamente cara al fascismo.<sup>34</sup> Semejante concepción autori-



taria y tecnocrática de la política y la sociedad facilitó la convocatoria a científicos y expertos que asistieran al Estado en sus campañas de erradicación de las llamadas “enfermedades sociales” como el alcoholismo, la tuberculosis, o la sífilis, entre otras. De esta manera, fascismo y mundo médico y eugenésico descubrieron tener muchas percepciones en común desde los primeros años del régimen.<sup>35</sup>

En segundo lugar, la relación más intensa entre fascismo y eugenesia se dio a partir de fuertes preocupaciones sobre la caída de la tasa de natalidad y la constante emigración de italianos al exterior. Tales ansiedades fomentaron el interés de Mussolini por intervenir de manera sistemática en las formas de reproducción de la población. Esto se dio a través de una política demográfica dirigida a incrementar la natalidad y promover familias numerosas. Mediante una estrategia de premios y castigos, el fascismo operó fuertemente dentro de los movimientos eugenésicos de la época y buscó reformular sus objetivos: en lugar de una mejora de la calidad de la población mediante la erradicación de los elementos patológicos, se fomentó una “eugenesia positiva y cuantitativa” consistente en buscar el fortalecimiento de la comunidad nacional mediante el incremento de la población. La “mejora de la población y la raza” se vinculó entonces con políticas asistencialistas y pro-natalistas, desincentivando al mismo tiempo medidas repudiadas por el Vaticano como la anticoncepción, el control de la natalidad, el aborto, o la esterilización de las personas consideradas peligrosas para la raza. De la misma manera, las campañas de incentivos para favorecer el incremento de la población y la fertilidad buscaban reforzar el rol doméstico y maternal de las mujeres.<sup>36</sup>

Finalmente, la relación entre eugenesia fascista y el racismo de Estado emprendido por el régimen a partir de 1938 es el otro eje abordado por la mayoría de los trabajos sobre el tema. Tales investigaciones han permitido iluminar aspectos del racismo italiano que solían mantenerse oscuros. Mientras que por muchas décadas se consideró que el giro hacia la política racista y antisemita del régimen fue consecuencia de presiones provenientes de la Alemania Nazi, el estudio del comportamiento de la comunidad científica en Italia ha permitido reformular este enfoque. Importantes profesionales ligados a la eugenesia elaboraron formas propias de legitimar el racismo de Estado y colaboraron con el régimen ocupando importantes cargos públicos. Se ha puesto entonces en primer plano la continuidad de la política del régimen de “mejorar”, disciplinar y controlar a la población en procura de su objetivo de lograr la creación de un “hombre nuevo” fascista. Mientras que en los primeros años las políticas asistencialistas y pro-natalistas fueron su principal herramienta, el pesimismo respecto a los pobres logros de la misma llevó a Mussolini a desplegar una política más agresiva de reforma de la población, su mentalidad y sus costumbres. El racismo de Estado habría sido, entonces, un medio más radical para lograr la reforma de la población luego del fracaso de las políticas anteriores.<sup>37</sup> Más allá de las diferencias entre ambos métodos, tanto antes como después de 1938 los profesionales vinculados a la eugenesia fueron más que activos en colaboración y usufructo de las políticas fascistas.

Asistencialismo, políticas demográficas y racismo son, por buenas razones, los temas que atraen el interés de los principales estudios sobre eugenesia y fascismo. Esto también quiere decir que la vinculación entre deporte, juventud y eugenesia ha quedado relegada del estudio y la investigación. Tal vacío es ciertamente algo para lamentar, puesto que son varios los estudios que mencionan la importancia que el régimen atribuyó al deporte como medio de intervención en la cultura de masas.<sup>38</sup> Si bien hay referencias a que la “movilización universal de la educación física” fue una de las campañas centrales que vincularon al régimen con distintos representantes de corrientes eugenésicas, tales intuiciones restan todavía por ser más desarrolladas.<sup>39</sup> La vinculación entre eugenesia y deporte ha sido mencionada incluso por los estudios sobre la cultura visual del régimen. De esta manera, Laura Malvano explora la manera en que representaciones de partidos de fútbol durante el fascismo lograban o no expresar el rol del deporte como “elemento de regeneración física y moral de la raza”.<sup>40</sup> Más aún, Malvano también sugiere que una mayor desenvoltura en la exhibición del cuerpo femenino en contextos atléticos hacia finales de los 30s podría ser el efecto del “peso creciente del eugenicismo biológico oficializado por la política racial”.<sup>41</sup> Más allá de estas menciones, un estudio más detallado sobre la interacción entre eugenesia, deporte y juventud bajo el fascismo está aún por hacerse.

Creada a fines de 1927, la *Accademia* fue una institución privilegiada por el régimen y orientada a una doble función: encontrar personal confiable para trabajar en la ONB, y formar a los instructores de educación física de las escuelas elementales y medias de Italia.<sup>42</sup> Si bien la educación física en las escuelas primarias se había hecho obligatoria a finales del siglo XIX, el fascismo se preocupó por hacer cumplir esta obligatoriedad, expandirla a las escuelas medias y controlar mejor la formación de los instructores purgando a los profesores de convicciones concebidas como dudosas.<sup>43</sup> La admisión a la *Accademia*, de hecho, dependía de un riguroso examen de ingreso que incluía un chequeo “moral y político” de los candidatos y sus familias. Una vez aceptados, la cursada, de alrededor de 150 alumnos por camada, consistía de una instrucción de tres años en residencia, en donde los estudiantes tomaban clases sobre preparación física, psicología, fisiología, antropometría, y cursos como “legislación fascista” o “política social”, aparte de una intensa formación militar.<sup>44</sup> El objetivo era formar una elite de cuadros fascistas preparados para trabajar como educadores físicos en colegios o para participar en las actividades de la ONB u otras tareas militantes. De allí que distintos observadores coincidieran en sus percepciones de los graduados de la *Accademia*, aunque con distinto signo valorativo: “entre los fascistas más entusiastas del país”, para unos, o “una banda de fanáticos”, para otros.<sup>45</sup>

En 1932, la *Accademia* dio dos pasos cruciales en cuanto a la expansión de sus funciones e importancia. En primer lugar, se creó la *Accademia femminile fascista di educazione fisica* [Academia Femenina Fascista de Educación Física], con sede en Orvieto. Si bien el perfil que se buscaba de las alumnas apuntaba a roles más domésticos, la intensidad del compromiso con el fascismo no era menor.<sup>46</sup> En segundo lugar, en noviembre de ese año la *Accademia* inauguró su nueva sede en el Foro Mussolini, un vasto predio de 350.000 metros cuadrados ubicado en una zona elevada de Roma, especialmente reservado para la construcción de estadios, piscinas, pistas de atletismo e instalaciones dedicadas a distintos deportes. La *Accademia* ocupó un edificio especialmente construido por el arquitecto Enrico del Debbio, adyacente al célebre “palacio de los mármoles”, que era una pista olímpica rodeada de esculturas de cuerpos atléticos que imitaban los foros de la antigüedad romana.<sup>47</sup> Construido con una clara sensibilidad por la monumentalidad escenográfica, el Foro Mussolini pronto se convirtió en un espacio de uso recurrente en el despliegue visual del fascismo.<sup>48</sup> Además de ser utilizado para la práctica de deportes, el mismo servía como centro de convenciones y para la organización de actos y ceremonias del régimen que eran filmados por el instituto oficial de documentales (LUCE), y cuya proyección en los cines era obligatoria.<sup>49</sup>

La relevancia de la *Accademia* se refuerza por su dependencia respecto a una de las instituciones estelares del fascismo italiano: la ONB.<sup>50</sup> Surgida como una rama dedicada a la niñez y la juventud dentro del PNF, a partir de 1926 la institución dio un salto cualitativo al consolidarse como una organización de masas y como el órgano privilegiado para el adoctrinamiento y el encuadramiento de las nuevas generaciones. Si bien se suponía que la escuela debía suplir este rol, la ONB le daba al fascismo un organismo mucho más dócil para dicho fin, convirtiéndose entonces en un ámbito crucial de socialización a los que millones de niño/as y adolescentes concurrían luego de las horas de clases. Organizada en torno a una formación militar para los varones, y doméstica para las mujeres, la ONB se dividía en distintas secciones que fueron cambiando con el tiempo, pero que seguían el siguiente esquema: de los 8 a los 14 años “balillas” (varones) y “piccole italiane” (niñas); de 15 a 18, “Avanguardisti” (varones) y “Giovani Italiane” (mujeres). Hasta 1939, cuando se impuso la obligatoriedad, la inscripción era “voluntaria”, si bien existían todo tipo de presiones para que los padres anotaran a sus hijos. De allí que hacia principios de la década de 1930 la ONB contara con alrededor de dos millones de inscriptos, llegando a casi siete millones en 1939.<sup>51</sup> De la misma forma, a lo largo de los años la ONB expandió sus actividades. Entre las principales se encontraban la educación física en los colegios, la organización de campamentos y colonias de veraneo, el entrenamiento en distintas disciplinas deportivas, la formación pre-militar de las nuevas generaciones, la administración de escuelas rurales, y el seguro médico de sus miembros. Todo esto permitió a la ONB concentrar una vasta cantidad de recursos y transformarse en un instrumento de movilización

constante a través de un estricto calendario de ceremonias de graduación, conmemoraciones, inauguraciones, actos festivos y demostraciones deportivas con su consiguiente despliegue escénico y fílmico.

Entre las muchas iniciativas de la ONB y la *Accademia* se encuentra la publicación de la *Rivista di scienze applicate all'educazione fisica e giovanile* [Revista de ciencias aplicadas a la educación física y juvenil, de acá en más: *Rivista*]. Editada bimensualmente entre 1930 y 1937, la *Rivista* fue el órgano de los docentes y médicos de la *Accademia* interesados en mantenerse actualizados y con la moral alta acerca de la tarea realizada por la institución.<sup>52</sup> Sus páginas, de esta forma, nos ofrecen una ventana privilegiada para observar la relación entre eugenesia, educación física y concepciones de la juventud. La *Rivista* nos revela la mentalidad dominante dentro del círculo de profesionales colaborando con la ONB a través de artículos, reseñas de libros, informes de congresos, debates sobre temas específicos e información varia acerca de campamentos, excursiones y movilizaciones. Un aspecto que debe ser resaltado de la *Rivista* es que su periodo de publicación (1930-1937) coincidió con el momento en que la ONB pasó a depender del Ministerio de Educación. La suspensión de la *Rivista*, de hecho, coincide con una importante re-estructuración en la que la ONB se disuelve dentro de la *Gioventù italiana del littorio* (GIL).<sup>53</sup> Con esta re-estructuración, el PNF quedaba a cargo de todos los organismos de encuadramiento de la niñez y la juventud, desde los 6 hasta los 21 años de edad. Si bien no tenemos información detallada sobre el final de la *Rivista*, es claro que las nuevas reglas de juego no parecen haber permitido su continuidad.

#### CLASIFICAR, SELECCIONAR, PREVENIR: CONSTITUCIONALISMO, BIOTIPOLOGÍA Y JUVENTUD

A lo largo de sus ocho años de existencia, la *Rivista* cobijó artículos y otros trabajos escritos por parte de médicos clínicos, psicólogos, psiquiatras y antropólogos, entre otros profesionales. La colaboración con la *Rivista* por parte de este mundo profesional no debería sorprender. El compromiso de médicos y sanitaristas de distinto tipo con la ONB fue conspicuo a lo largo de su historia. Hacia 1934, por ejemplo, algunos reportes mencionaban alrededor de 7.000 médicos trabajando, muchas veces de manera voluntaria, con distintas tareas de la organización.<sup>54</sup> No sería forzado imaginar que la mayoría de los textos publicados en la *Rivista* provenían de, y a la vez se dirigían a, este mundo profesional. Que existía receptividad hacia el fascismo en ciertos círculos médicos era algo que no se le escapaba al régimen, tal cual podemos advertir en los largos y espontáneos discursos con los que Mussolini inauguraba congresos o convenciones de medicina.<sup>55</sup> De allí que cuando los editores de la *Rivista* invitaban a colaborar a todos los profesionales de disciplinas que encontrasen alguna relación “con el vasto programa de mejora y robustecimiento de nuestra juventud”, seguramente intuían que su llamamiento no caería en oídos sordos.<sup>56</sup> El primer número de la *Rivista*, de hecho, no dejaba dudas acerca de los ambiciosos objetivos subyacentes a la vinculación entre la educación física y las ciencias de la salud:

La educación física –base esencial para un mejoramiento somático y psíquico de un pueblo recompuesto a nación después de siglos de disgregación, de servidumbre [servaggio], de mezcla con otras razas– no es más como en el pasado, una educación reservada a las clases privilegiadas, sino una educación totalitaria de masas. Ella no puede ser considerada, hoy, como simple forma banal y empírica de robustecimiento muscular, hecho sin ningún método racional o criterio programático, sino que debe ser considerada como una educación armónica de todos los órganos y aparatos del cuerpo mediante los cuales alcanzar aquel sentido virilmente eufórico de vida con el cual solamente puede concebirse una mente sana y un espíritu equilibrado dirigido a nobles empresas.<sup>57</sup>

A pesar de la vastedad de los colaboradores, y sus procedencias heterogéneas en términos disciplinarios, desde los primeros números de la *Rivista* se puede detectar una perspectiva teórica hegemónica. La mayoría de los profesionales asociados a la *Rivista* se enrolaban en una corriente conocida en la época como el “constitucionalismo”. De acuerdo con esta escuela, el individuo es una unidad bio-psíquica cuyas características somáticas tienen una fuerte influencia sobre su carácter y personalidad. Conocer su contextura física, y sobre todo su desarrollo fisiológico y glandular a través de una serie de mediciones an-



tropométricas era fundamental para entender la manera en que una persona interactúa con el medioambiente y se desenvuelve en su vida relacional. Si bien sus inicios como corriente médica se pueden rastrear hasta principios de siglo, el momento de mayor influencia del constitucionalismo fue la entreguerras, cuando su impacto se expandió a la medicina, la antropología, la psiquiatría y la psicología y las políticas públicas.<sup>58</sup>

El principal exponente del constitucionalismo en la Italia de entreguerras fue el médico endocrinólogo Nicola Pende, quien colaboró con distintos artículos para la *Rivista*, aparte de desempeñarse como miembro del comité editorial y como consejero sanitario de la ONB antes de ser nombrado Rector de la *Accademia* en 1940.<sup>59</sup> Desde la década de 1920, Pende y otros constitucionalistas elaboraron métodos antropométricos que permitirían clasificar individuos en diferentes categorías o “biotipos”. Esto permitiría precisar mejor los patrones de normalidad de la población estudiada, así como sus inclinaciones actitudinales o sus tendencias a determinados trastornos físicos o psíquicos. La ambición no oculta detrás de dicho método era buscar la colaboración entre ciencia y Estado en tareas de mejora de la raza y en una más eficiente administración del “capital humano” mediante lo que Pende denominaba la “ortogénesis”. Esta práctica consistía en el seguimiento exhaustivo del desarrollo de cada persona, su comparación con información estadística para poder establecer su nivel de normalidad y la prevención de posibles trastornos de desarrollo. Los constitucionalistas esperaban que tal tarea les permitiera recabar información para mejorar el conocimiento de las leyes de la transmisión hereditaria, establecer relaciones estadísticamente medibles entre determinados tipos físicos y ciertas habilidades y aptitudes, mejorar las técnicas de orientación profesional para poder así seleccionar las personalidades más adecuadas para distintas tareas y, por supuesto, detectar tempranamente las personalidades criminales o anti-sociales para proceder a su rápida “corrección”.<sup>60</sup>

El constitucionalismo funcionó como una corriente inspiradora de muchas iniciativas en el seno de la *Accademia* y la ONB. Los programas de enseñanza de la *Accademia*, de hecho, son claros acerca de esta influencia.<sup>61</sup> La medida más contundente en este respecto fue la creación de la “cartilla biotipológica”, una suerte de historia clínica para cada miembro de la ONB que permitiría iniciar el seguimiento “ortogenético” de la población.<sup>62</sup> La cartilla parece haber tomado su principal estímulo en la *I Convención de Médicos de la ONB*, llevada a cabo en Roma en Diciembre de 1929. **Un entusiasmado participante se preguntaba retóricamente en ocasión del evento: “¿puede uno imaginarse algo más ideal que un colosal registro que nos dé los valores del dinamismo somático y psíquico de todo un pueblo, y de la flor y nata del mismo?”.**<sup>63</sup> **Para su beneplácito, tal “registro colosal” no tardó en ponerse en marcha.** En la siguiente Convención, en Julio de 1932, el presidente de la ONB, Renato Ricci, anunciaba con orgullo que se habían compilado 732.418 cartillas, lo cual contribuía sin duda al estudio exhaustivo de la juventud italiana y al fin de amoldarla lo más posible al “tipo del ‘italiano nuevo’, expresión de fuerza, de salud y de inteligencia de nuestra Revolución”.<sup>64</sup> La militancia en torno a la cartilla logró otro triunfo en 1934, cuando la ONB estableció un formato único de cartilla a nivel nacional, instando también a mantener un seguimiento semestral de cada miembro de la ONB. Los principales entusiastas de la cartilla, de hecho, no ocultaban su fascinación por las perspectivas que ésta abría para un nuevo tipo de colaboración entre escuela y medicina. Tal cual sostenía uno de los tantos médicos defensores de la misma:

Las aplicaciones del análisis científico profundo del biotipo son numerosísimas: en la medicina clínica, en la ortogénesis somática y psíquica, en el desarrollo del carácter y la inteligencia, en la educación física y deportiva, en la pedagogía racional, en la organización lógica, fisiológica y psicológica del trabajo humano, en la determinación de los valores somáticos y psíquicos individuales con el fin de seleccionar y preparar los trabajadores tanto en los oficios privados como en los servicios públicos. Con la aplicación de este método a la pedagogía racional y a la cultura del carácter con relación a las disposiciones individuales vemos finalmente entrar a la medicina en la escuela en su valor intrínseco de guía absoluta. El médico debe acompañar al maestro no solo en la selección física, sino también psíquica de los alumnos.<sup>65</sup>

Expresiones de este tipo nos permiten apreciar los múltiples registros en torno al constitucionalismo, especialmente en su combinación entre discurso asistencialista, ideal

eugenésico y aspiraciones tecnocráticas ligadas a la selección de personal o a la psicología laboral e industrial. El formato de la cartilla, en muchos aspectos, reproducía esta aspiración. Consistiendo de cuatro páginas, la cartilla se dividía en diversas secciones: datos personales; antecedentes médicos (donde figuraban las enfermedades del paciente y de los familiares, incluyendo un interés particular por describir la “condición social” de la familia); datos etnológicos (donde se anotaban el color y forma de los ojos; la forma de la nariz; color y forma del pelo; y color de la piel); una cartilla dental con un dibujo para poder graficar la situación bucal; datos referidos a oftalmología y otorrinolaringología; datos funcionales donde se registraba la respiración, circulación y digestión; y notas “psico-neuróticas”, que se recomendaba fueran llenadas por los maestros, ya que básicamente referían al comportamiento en la escuela.<sup>66</sup> Los renglones finales de la cartilla estaban dedicados a la “síntesis biotipológica”, donde el médico debía resumir su “juicio final de la complejón [complexione] psíquica y física del organizado”.<sup>67</sup>

Al considerar las secciones de la cartilla y los discursos que la sostenían es fácil detectar las fantasías totalitarias detrás del constitucionalismo, especialmente en su deseo manifiesto de lograr una sociedad regulada mediante el control psicofísico de cada uno de sus integrantes y la asignación “racional” de tareas a través de los datos surgidos del seguimiento biotipológico. Debemos ser cautos, sin embargo, a la hora de medir el verdadero impacto de este tipo de propuestas. Incluso los reportes más celebratorios de los logros de la ONB mencionan que durante el segundo semestre de 1935 se habían llenado 850.000 cartillas.<sup>68</sup> Si bien la cifra absoluta es impresionante, el dato deja ver que solo alrededor del 20% de los miembros de la ONB eran sometidos a la inspección biotipológica.<sup>69</sup> Otras cifras parecen corroborar que la aplicación de la cartilla se orientó a detectar grandes problemas más que a formas rigurosas de selección y control. De acuerdo a estimados oficiales, en todo 1934, 1.125.685 miembros de la ONB visitaron los consultorios médicos. Si bien las inspecciones arrojaron un 30% de casos de enfermedad, el desagregado estadístico menciona fundamentalmente casos sanitarios básicos: problemas dentales, oftalmológicos, otorrinolaringológicos o gastrointestinales. De hecho, las categorías más susceptibles de prestarse a un control disciplinario intenso, la de “psiconeurosis”, sorprenden por su escasez: 0,1% de los casos.<sup>70</sup> Esto sugiere que, por los menos hacia mediados de los años 30s, la labor de los médicos de la ONB se caracterizó por una fuerte escisión entre discurso y práctica. Mientras que el primero invocaba rigurosas técnicas de extracción de información con el fin de un meticuloso trabajo de selección psicofísica, en su aplicación efectiva la cartilla parece haberse orientado a detectar problemas clínicos básicos.

#### LAS DOS SELECCIONES: JUVENTUD DELINCUENTE Y JUVENTUD MODELO

Una manera de especificar mejor el poder real del constitucionalismo y las modalidades de su práctica es indagar en dos formas contrastantes de selección planteadas en las páginas de la *Rivista*: una que podríamos denominar como “negativa” y otra “positiva”. La primera estaba relacionada a una de las preocupaciones constantes de médicos y psicólogos de las ONB: el delincuente juvenil o, como se planteaba en la *Rivista*, el “pre-delincuente”. El fantasma de la juventud delincuente o “inestable” asedió a médicos y psicólogos de la ONB. El alarmismo en torno a la juventud delincuente, de hecho, encontraba eco en ideas generales sobre el desarrollo físico, mental y sexual de los adolescentes. Tal cual alertaba el psicólogo Carlo de Sanctis en sus contribuciones a la *Rivista*, los impulsos generados por las hormonas sexuales en el organismo púber generaban profundas modificaciones psicológicas. Tal cual describía, “vemos al adolescente, turbado por las nuevas emociones que surgen en su ánimo, devenir inquieto, intolerante a la disciplina y a cualquier trabajo continuado; el amor a la ociosidad y a la sociedad de sus coetáneos, las fantasías, el deseo de la aventura son propias de esta edad”.<sup>71</sup> Para De Sanctis, no había dudas que tal periodo de excitabilidad y de “espíritu de rebelión” explicaba que “la criminalidad suele manifestarse con la mayor frecuencia, de hecho, en la pubertad”.<sup>72</sup> De Sanctis advertía sobre lo que él llamaba el “quadriennio pericoloso” que ubicaba entre los 11 y los 15 años de edad, y que coincidían con una trágica combinación en que el relajamiento moral propio de la adolescencia coincidía con el abandono de las entidades educativas por parte

de la mayoría de los jóvenes.<sup>73</sup> Frente a esta situación, la ONB devenía para él el medio más adecuado para desarrollar labores de control, contención y prevención sobre esta población.

La vinculación entre adolescencia y criminalidad eran intrínsecas al constitucionalismo. Pende mismo era contundente en que el desarrollo de las hormonas sexuales generaba trastornos en la moralidad y la voluntad de los jóvenes, mientras que otros médicos alertaban sobre la necesidad de un control “ortogenético” de los jóvenes para detectar tendencias a la degeneración del carácter y la criminalidad.<sup>74</sup> Tales actitudes tenían como consecuencia el establecer un continuum conceptual entre problemas de comportamiento en la ONB o la escuela, criminalidad juvenil y trastornos psicofísicos. Semejante percepción de la juventud problemática se interrelacionaba con fuertes connotaciones políticas. Discursos celebratorios de la ONB solían recurrir a la imagen de una juventud sumida en la “miseria moral” y la criminalidad propias de la decadencia de la Italia pre-fascista, que contrastaba con la sana y disciplinada juventud del fascismo. Contraste que, obviamente, buscaba resaltar los logros del régimen: “donde ayer un ejército de pillos clamorosos y desbocados descargaba su juvenil exuberancia en empresas que podían definirse propedéuticas de la criminalidad”, contraponía uno de los colaboradores de la *Rivista*, “hoy un puñado [manipolo] de jóvenes desfila con el paso fiero, seguro y rítmico de los legionarios”.<sup>75</sup>

Preocupado por el hecho de que los controles de rutina podrían dejar pasar casos patológicos que a simple vista parecían “normales”, Pende propuso un control especial para adolescentes que sería aplicado solamente a “aquellos sujetos que sean señalados por médicos, instructores y maestros, como no regulares en su desarrollo somático o psíquico”.<sup>76</sup> Para estos casos específicos, Pende diseñó un modelo de cartilla especial. La misma contenía una serie de mediciones anatómicas tales como peso, estatura, medidas del tórax, cráneo, miembros superiores e inferiores, o “desarrollo de la sexualidad somática”. Paralelamente, en la parte dedicada al “desarrollo psíquico” figuraban de manera desordenada entradas que referían a datos sobre voluntad, memoria, concentración, capacidad de abstracción, sentido crítico o “disciplina y capacidad de inhibición”. De forma aún más elocuente figuraban también ítems como “sentimientos altruistas”, “sentimientos egoístas”, “amor a la familia”, “amor a la Patria” o “religiosidad”. De esta manera, el médico a cargo de cada caso debía llevar un seguimiento semestral que le permitirían cruzar los datos somáticos con los psíquicos y actitudinales, y de esa forma trazar las correspondencias necesarias.

El proyecto de Pende de “cartilla ortogenética para adolescentes” nunca llegó a aplicarse. La relevancia del proyecto, sin embargo, consiste fundamentalmente en dos cosas. En primer lugar, nos revela la concepción de salud del constitucionalismo, y la manera en que ésta asociaba una serie de actitudes vinculadas al reforzamiento de la voluntad o la internalización de la autoridad con el robustecimiento sanitario de la nueva generación. La constatación de actitudes de obediencia y disciplina por parte de los/as alumnos/as de la ONB se volvía así sinónimo con la regeneración higiénica y social llevada a cabo por el fascismo. En segundo lugar, la no consumación del proyecto de Pende y la falta de mayores investigaciones e información sobre estos supuestos jóvenes “pre-delincuentes” nos revela otro aspecto de la relación entre fascismo y constitucionalismo. Irónicamente, la obsesión fascista con la regeneración moral de la juventud puede haber sido un límite, más que un acicate, para profundizar el alarmismo en torno a la delincuencia juvenil. A pesar de la insistencia de ciertos médicos sobre el tema, de hecho, el esfuerzo del personal de la ONB no parece haberse concentrado en difundir los casos de “degeneración” o desviación. No es difícil imaginar por qué: ¿hasta qué punto un régimen que se jactaba de estar regenerando a la juventud podía incentivar el mantenimiento de estadísticas o información acerca de la supuesta criminalidad juvenil? Es claro que favorecer la visibilidad de una “juventud problemática”, o incluso difundir la noción de juventud como problema, era contradictorio para un movimiento que apelaba tan intensamente a una noción optimista de juventud para imaginarse a sí mismo.

Esto explica también por qué gran parte de los trabajos de la *Rivista* se vinculaban con distintas formas de “selección positiva”, es decir, de exhibir y estudiar los casos de jóvenes sobresalientes por sus supuestos méritos. Lo que más interesaba al personal de la

ONB era mostrar e investigar las actitudes y medidas físicas de la élite de estudiantes de la *Accademia* que pudieran entonces representar casos ejemplares de virtud, inteligencia y salud. Una serie de experimentos y mediciones llevadas a cabo entre alumnos/as de la *Accademia*, de hecho, nos permiten apreciar la manera en que los redactores y autores en torno a la *Rivista* usaron los conceptos del constitucionalismo para confirmar la existencia de rasgos psicofísicos comunes a toda la nación, medir y especular sobre los biotipos más adecuados para distintas actividades, y aunque parezca sorprendente, afirmar el parentesco entre las características del nuevo hombre (y mujer) del fascismo y los modelos de la antigüedad clásica.

El autor más empeñado en este esfuerzo fue Carmelo Midulla, un médico y antropólogo que era también el redactor jefe de la *Rivista*, lo cual nos sugiere que sus investigaciones son representativas de los intereses editoriales de la misma.<sup>77</sup> Ya desde los comienzos de la *Rivista*, Midulla mostró su interés por generar mediciones antropométricas entre los alumnos de la *Accademia* para así clasificarlos dentro de distintas categorías biotipológicas. Midulla construyó un total de doce categorías desde las cuales agrupó, clasificó, y retrató a distintas cohortes de estudiantes de la *Accademia*. Más allá de las manías por las clasificaciones y las tipologías, los trabajos de Midulla y otros similares tenían una serie de líneas directrices claras. En primer lugar, los trabajos estudiaban la correspondencia entre ocupaciones y biotipos, así como los efectos de la actividad física sobre la constitución somática.<sup>78</sup> Por ejemplo, Midulla constataba que entre los estudiantes de educación física predominaban lo que él denominó “longitipos”, lo cual según él confirmaba que este biotipo era más adecuado para la vida práctica y relacional.<sup>79</sup> Otros trabajos se ocuparon de cruzar los biotipos con las calificaciones obtenidas en la *Accademia*, para así establecer relaciones entre rasgos anatómicos y resultados en materias físicas y en científicas o teóricas.<sup>80</sup> Finalmente, otros trabajos buscaban medir la manera en que la actividad física afectaba la estructura constitucional. Tomando un grupo de 800 estudiantes de la *Accademia*, un estudio de la *Rivista* constató que entre los alumnos de primer año predominaban los “longitipos”, mientras que en los del último año había mayor paridad. La conclusión: se pueden modificar los biotipos a través de la actividad física.<sup>81</sup>

En segundo lugar, Midulla no ocultaba su obsesión por demostrar la unidad racial de los italianos por sobre sus diferencias regionales. Sus estudios discutían con otros constitucionalistas que, basándose en mediciones antropométricas regionales, habían llegado a concluir que existían en la península itálica diversos biotipos tales como el siciliano, el véneto, el cagliaritano, etc., los cuales exhibían rasgos bio-psíquicos distintivos. Esta consideración era inaceptable para el nacionalismo de gente como Midulla, ya que exacerbaba las especificidades locales y el regionalismo. Más aún, llegado a este punto, la noción de biotipo se superponía con la de raza, puesto que suponía rasgos psicofísicos constantes y distintivos de las distintas poblaciones. Tal cual afirmaba Midulla claramente, “nos repugna pensar que se pueda hablar de una raza siciliana, una véneta, una cagliaritana, y una emiliana en una península étnicamente unitaria en la lengua, en las costumbres, en la raza, como la italiana”.<sup>82</sup> Su posición por lo tanto era que existía una “raza mediterránea” correspondiente a los habitantes de la península itálica, y que debía ser tenida en cuenta como tal, al igual que la “raza eslava, la raza anglosajona, o la raza mongola”.<sup>83</sup> Los biotipos de Midulla, de esta forma, agrupaban a individuos según criterios de edad, clase social, sexo u ocupación, pero provenientes de diversas regiones de la península. Al proceder de esta manera, Midulla se preocupaba por destacar que sus mediciones mostraban que individuos provenientes de distintas zonas presentaban rasgos similares, lo cual, para su beneplácito, confirmaba que la unidad racial de la península predominaba por sobre los localismos.

Finalmente, la obsesión por confirmar la unidad racial de los italianos se conjugaba con el interés por comparar los modelos corporales medidos con figuras de la antigüedad clásica. Según Midulla, fue uno de los padres del constitucionalismo, Giacinto Viola, quien a principios del siglo XX tomó las medidas de las estatuas griegas del Apolo del Belvedere y del Antinoo, que se encontraban en el Museo Vaticano de Roma, para contrastarlas con los datos antropométricos de un conjunto de 300 hombres de la región del Véneto. El razonamiento detrás de este acto era que si aquellas esculturas habían sido consideradas bellas durante tantos siglos, esto se debía a que representaban un “tipo medio humano”, es

decir, un promedio perfecto en el que confluirían todos los individuos si fuera posible realizar tal medición. Tales figuras funcionaban de esa manera como “arquetipos” puesto que representaban el ideal de perfección antropológica, el “hombre medio”, que según Midulla, “deberá ser el tipo del perfecto equilibrio físico, estéticamente bello, dotado de la mayor vitalidad y de la máxima resistencia a los factores nocivos del ambiente”.<sup>84</sup> Tal modelo de perfección representaba entonces un marco normativo: constituía un ideal a alcanzar que, si bien abstracto, podía ser deducido mediante estadísticas y promedios. De esta forma se podía obtener un modelo con el cual comparar los distintos tipos medios de distintas clases sociales, profesiones, e incluso “con los tipos medios extraídos de grupos medios no nacionales y de grupos de otras razas”.<sup>85</sup>

La idea de que la belleza (en su concepción clásica) y la salud iban de la mano era un principio fuertemente arraigado entre los constitucionalistas y los redactores de la *Rivista*. Pende, por ejemplo, invocaba también las esculturas antiguas para confirmar que “cuando todas las medidas del cuerpo están en las debidas proporciones matemáticas entre ellas [...] entonces se tiene la belleza ideal”.<sup>86</sup> Tal armonía, según él, solo se alcanzaba luego de la pubertad, con la madurez anatómica y sobre todo sexual, cuando el cuerpo ya estaba listo para la reproducción.<sup>87</sup> De manera similar, propagandistas de las políticas de medicina preventiva y ortogénesis del fascismo celebraban que su objetivo era “hacer cada individuo siempre más bello, más sano, más bueno, más sabio”.<sup>88</sup> La idea de que el cuerpo era un todo armónicamente integrado solía ser tomada también de discursos de Mussolini, quien alguna vez habría dicho que el cuerpo humano “es unitario y totalitario como el régimen fascista”.<sup>89</sup>

El interés por comparar los cuerpos juveniles de la Italia fascista con las formas atemporales y supuestamente universales de la belleza clásica se extendió también a las mujeres. En una serie de investigaciones sobre cien estudiantes de educación física de veinte años de edad ingresantes a la *Accademia* de Orvieto, Midulla concluyó que sus valores debían ser considerados como los estándares nacionales para el tipo medio nacional femenino. Parte de su demostración consistía en que tales ejemplares habían sido rigurosamente seleccionados entre jóvenes sanas, solteras, robustas y deportivas, provenientes de distintas regiones. Sin embargo, lo que terminaba de confirmar el carácter modélico de estas jóvenes era el parecido entre las medidas de las reclutas y las estatuas de Venus antiguas. Era esto último, de hecho, lo que convertía a las estudiantes de educación física del fascismo en una elite o, como concluía orgullosamente Midulla, “en el exponente más perfecto de la normalidad humana tal como es representado en las estatuas clásicas de la antigüedad”.<sup>90</sup> La gráfica de su artículo intercalaba fotos de Venus conservadas en el Museo Vaticano con imágenes de las estudiantes de educación física en formación y retratadas desde diversos ángulos. De esta forma se lograba **producir el efecto visual más contundente mediante el cual** las instituciones fascistas se adjudicaban el cuidado y la tutela del cuerpo juvenil, el legado antiguo y la salud y la belleza de la sociedad italiana. De la misma manera se fusionaban dentro del marco del discurso cientifizante algunas de las principales estrategias visuales del fascismo: la invocación a la belleza clásica, el despliegue deportivo y la imagen de la juventud encuadrada, organizada y regenerada.

## CONCLUSIONES

Como ha advertido George Mosse, “la preocupación fascista con el cuerpo humano necesita un énfasis especial”.<sup>91</sup> En su percepción, el fascismo fue muy hábil para entender que a partir del siglo XIX la política moderna había ingresado en una “era visual” en la que el cuerpo se transformaba en un símbolo privilegiado de la nación.<sup>92</sup> De esta manera, nociones del cuerpo bello de acuerdo a las tradiciones clásicas fueron elevados a modelos sobre los cuales esculpir los cuerpos reales de la población, de forma de representar virtud, energía, voluntad, disciplina y preparación para el combate. Esto era también una manera efectiva de domar las fuerzas de la modernidad al generar una sensación de dinamismo pero encorsetada en formas clásicas y atemporales. El análisis de Mosse nos permite también percibir las diferencias entre distintos regímenes. Mientras que la Alemania nazi desplegó modelos más provocadores y chocantes de belleza masculina que reforzaban su con-



cepción racista, Italia habría sido más discreta y al mismo tiempo más activa. El uso de la actividad física enfatizaba la capacidad del hombre nuevo para moldearse a sí mismo, pero al mismo tiempo debía servir para reforzar el sentido de disciplina y autocontrol, o como medio para reforzar la sociabilización y la internalización de valores.<sup>93</sup> El mito y la imagen del hombre nuevo debía entonces estimular y canalizar la dirección en la que el régimen se disponía a reforzar el carácter de los/as italianos/as. El fascismo italiano lograba así generar un modelo sobre el cual encorsetar a la población, pero sin romper con nociones estéticas y de respetabilidad en torno al uso del cuerpo forjadas décadas antes.

Las reflexiones de Mosse son útiles para desarrollar estudios comparativos sobre los usos del cuerpo en distintas experiencias totalitarias o autoritarias de entreguerras, así como para detectar la interacción entre los imperativos del fascismo y distintos modelos circulando en la sociedad desde décadas anteriores. El trabajo aquí desarrollado, de hecho, enfoca en una experiencia de complementariedad entre fascismo y discurso médico. Tal cual testimonian las páginas de la *Rivista*, tanto la *Accademia* como la ONB fueron escenario de una colaboración activa por parte de profesionales de la salud deseosos de aportar al conocimiento y la reforma de la juventud italiana. El encuadramiento de niños/as y jóvenes de 8 a 18 años, de hecho, dejaba a una vasta población a disposición de un verdadero laboratorio de totalitarismo, en donde la mirada médica buscó encontrar su función. Dotar de una legitimación científica a las iniciativas del fascismo fue ciertamente un aporte al régimen por parte de los médicos de la ONB. Como contraparte, los profesionales de la salud fueron convocados y valorados como verdaderos técnicos sociales cuya función devenía central para las tareas regeneradoras de la nueva Italia fascista. Antiguas demandas de mayor participación en y reconocimiento por el Estado fueron entonces satisfechas de manera notoria.

Tal cual revela la aplicación de la cartilla sanitaria, proyectos que distintas profesiones planteaban desde hacía varias décadas fueron llevados a cabo por el régimen y envueltos en una retórica militante en torno a la necesidad de controlar y reformar a las nuevas generaciones. De esta forma, el discurso ideológico del fascismo y sus espacios institucionales permitían investir a los médicos participantes en la ONB con un espíritu de misión y compromiso social que otras configuraciones ideológicas probablemente les negaban. Esta conciliación de intereses refuerza la observación de Paxton acerca de que el fascismo no gobierna solo o en el vacío, sino que en la gestión de su poder encuentra alianzas y complicidades de diversos sectores sociales (tales como grupos políticos conservadores, sectores económicos, o el cuerpo burocrático del Estado).<sup>94</sup> El caso de la *Accademia* nos permite ver que ciertos sectores de profesionales de la salud cumplieron un rol análogo, puesto que proveyeron de legitimidad a los proyectos más totalitarios del fascismo, al mismo tiempo que veían en el régimen la consagración de muchas de sus demandas.

Existieron muchos puntos en común entre el fascismo y profesionales de la salud asociados a propuestas eugenésicas. Llamativamente, una de las áreas de superposición se produjo en torno a la estética del cuerpo y a la manera en que el mismo fue imaginado y representado por el régimen. Las organizaciones juveniles del fascismo, de hecho, buscaron distintos objetivos: la perpetuación en el tiempo a través de la renovación de cuadros, encuadrar y disciplinar a la juventud, intervenir en el tiempo libre y el espacio de entretenimiento de los jóvenes, expandir la presencia del partido, funcionar como correa de transmisión de los múltiples mitos y símbolos ideológicos del régimen. Pero junto con todo esto, la ONB permitió también producir un voluminoso caudal de imágenes de cuerpos jóvenes e infantiles en distintos tipos de poses y motivos. La cultura visual del fascismo, de hecho, es rica en tomas de niños/as y jóvenes uniformados/as desfilando en formaciones de filas rectas y geométricamente organizadas, armando campamentos, realizando actividades deportivas de distinto tipo (desde esquí en nevadas cimas hasta salto de obstáculos), exhibiendo destrezas gimnásticas grupales frente a estadios repletos, o participando en ceremonias de graduación (tales como la Leva Fascista) que se trasformaban en verdaderos ritos de pasaje en jornadas conmemorativas especiales.<sup>95</sup> A través de todas estas imágenes, el régimen componía lo que Mussolini describió al saludar a los 15.000 participantes del primer campamento DUX en Abril de 1929: “un espectáculo maravilloso de fuerza, de belleza y de disciplina”.<sup>96</sup>

La intensidad con que el fascismo se vinculó a una noción de juventud asociada a representaciones de vitalidad, renovación, fuerza, sacrificio y virilidad fue crucial para im-

poner una agenda a los profesionales colaborando en la *Accademia*. Tal cual se observó más arriba, importantes representantes del constitucionalismo sostenían visiones más que problematizantes de la juventud o la adolescencia, relacionadas a las crisis del crecimiento y el desarrollo hormonal y sexual. Si bien esta visión alimentó preocupaciones y cierto alarmismo en las páginas de la *Rivista*, es claro que los intentos por efectuar un seguimiento más acabado de los casos problemáticos no prosperaron. Por el contrario, importantes y costosas investigaciones y estudios se orientaron a retratar, medir y clasificar los tipos modélicos de jóvenes a imitar. En este sentido, el constitucionalismo aportó bajo forma científica una estrategia análoga a la el fascismo desplegó con muchos de sus rituales y ceremonias. Bajo las tablas y las categorías antropométricas, se puso en escena, una vez más, el espectáculo de una juventud sana, uniformada y dispuesta a retomar la belleza de un legado clásico que el fascismo acogía con entusiasmo nacionalista.

<sup>1</sup> Para el caso italiano, véase Norberto Bobbio, “La cultura e il fascismo”, en Guido Quazza (ed.), *Fascismo e Società Italiana*, Einaudi, Turin, 1973, pp. 211-246; para Alemania ver el estudio clásico de Friedrich Meinecke, *The German Catastrophe*, Beacon Press, Boston, 1950, en donde el nazismo (pero también el fascismo italiano) es definido como manipulación maquiavélica de las masas por una banda de oportunistas inescrupulosos.

<sup>2</sup> Stanley Payne, *El fascismo*, Alianza, Madrid, 2001, p. 17.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>5</sup> La fórmula de Sternhell de subrayar el anti-determinismo y anti-materialismo como centrales al fascismo tiene consecuencias cruciales. El caso más claro es que separa el nazismo del fascismo, al considerar al primero como un fenómeno aparte, debido a su determinismo racial. Ver Zeev Sternhell (con María Sznajder y Maia Ascheri), *El nacimiento de la ideología fascista*, Siglo XXI, Madrid, 1989, pp. 1-46.

<sup>6</sup> Es el caso de Robert Paxton, *Anatomía del Fascismo*, Península, Madrid, 2005, pp. 24-30.

<sup>7</sup> Payne, *El Fascismo*, p. 13.

<sup>8</sup> Roger Griffin, *The Nature of Fascism*, Routledge, Londres, 1993, p. 26.

<sup>9</sup> *Ibidem*.

<sup>10</sup> *Ibidem*, pp. 26-55.

<sup>11</sup> Véase el debate en torno a la “primacía de la cultura” despertado por Griffin. Griffin, “The Primacy of Culture. The Current Growth (or Manufacture) of Consensus within Fascist Studies”, *Journal of Contemporary History*, vol. 37, 1 (Enero 2002), pp. 21-43; y los comentarios críticos por parte de David Roberts, Alexander De Grand, Mark Antliff, y Thomas Linehan, en *ibidem*, 2 (Abril 2002), pp. 259-274.

<sup>12</sup> Emilio Gentile, *Fascismo: Historia e Interpretación*, Alianza, Madrid, 2004, p. 77.

<sup>13</sup> *Ibidem*, pp. 161-183.

<sup>14</sup> *Ibidem*, pp. 86-114.

<sup>15</sup> Ver sobre todo Emilio Gentile, *Il culto del Littorio: La sacralizzazione della politica nell'Italia fascista*, Bari, Laterza, 2001; y “Fascism as Political Religion”, *Journal of Contemporary History* (Mayo-Junio 1990), pp. 229-251, que aparece como cap. 9 de *Fascismo: Historia e Interpretación*.

<sup>16</sup> Para apreciaciones críticas de la noción de “religión política” ver el dossier dedicado al tema en *Journal of Contemporary History*, vol. 42, 1 (Enero 2007), pp. 5-78. Ver también Paxton, *Anatomía del Fascismo*, pp. 249-250.

<sup>17</sup> Simonetta Falasca Zamponi, *Fascist Spectacle: the Aesthetics of Power in Mussolini's Italy*, UCPress, Berkeley, 1997, pp. 7-8, 187-188. La noción del fascismo como “estetización de la política” fue originalmente acuñada por Walter Benjamin, sobre todo en su ensayo, “The Work of Art in the Era of Mechanical Reproduction”, en Hanna Arendt (ed.), *Illuminations*, Schocken Books, Nueva York, 1969, pp. 217-251. Para una revisión del uso más reciente del concepto, ver Martin Jay, “The Aesthetic Ideology: or, What Does it Mean to Aestheticize Politics?”, *Cultural Critique*, 21 (Primavera 1992), pp. 41-61.

<sup>18</sup> Falasca Zamponi, *Fascist Spectacle*, p. 12, pero ver también pp. 120-125, 186-187, 192.

<sup>19</sup> George L. Mosse, *The Nationalization of the Masses: Political Symbolism and Mass Movements in Germany from the Napoleonic Wars through the Third Reich*, Cornell University Press, Ithaca, 1996; *The Image of Man: The Creation of Modern Masculinity*, Oxford University Press, Nueva York, 1996; y *The Fascist Revolution: Toward a General Theory of Fascism*, Howard Fertig, Nueva York, 1999.

<sup>20</sup> Ver sobre todo Mosse, *The Nationalization of the Masses*, pp. 1-20.

<sup>21</sup> George L. Mosse, “Fascist Aesthetics and Society: Some Considerations”, en *The Fascist Revolution*, p. 46.

<sup>22</sup> *Ibidem*, pp. 45-53.

<sup>23</sup> Mosse, *The Nationalization of the Masses*, sobre todo el cap. 2, “The Aesthetics of Politics”, pp. 21-46.

<sup>24</sup> Mosse, *The Fascist Revolution*, p. 49.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 49.

<sup>26</sup> Payne, *El fascismo*, p. 13.

<sup>27</sup> Ver por ejemplo Gino Germani, “Mobilitazione dall’alto: La socializzazione dei giovani nei regimi fascisti: Italia e Spagna”, en *Idem, Autoritarismo, Fascismo e Classi Sociali*, Il Mulino, Bologna, 1975, pp. 255-306; Michael A. Ledeen, “Italian Fascism and Youth”, *Journal of Contemporary History*, vol. 4, 3 (Julio 1969), pp. 137-154; Niccolò Zapponi, “Il partito della gioventù. Le organizzazioni giovanili del fascismo”, *Storia Contemporanea*, vol. xiii, 4-5 (Octubre 1982), pp. 569-633; Bruno Wanrooij, “The Rise and Fall of Italian Fascism as a Generational Revolt”, *Journal of Contemporary History*, vol. 22, 3 (Julio 1987), pp. 401-418; Tracy Koon, *Believe, Obey, Fight: Political Socialization of Youth in Fascist Italy, 1922-1943*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1985, *passim*; Emilio Gentile, *Le origini dell'ideologia fascista, 1918-1925*, Il Mulino, Bologna, 1996, pp. 166-167, 197-200; Ruth Ben-Ghiat, *Fascist Modernities: Italy 1922-1945*, UCPress, Nueva York, 2001, pp. 93-122; Laura Malvano, “Il mito della giovinezza attraverso l’immagine: il fascismo italiano” y Luisa Passerini, “La giovinezza metáfora del cambiamento sociale”, en Giovanni Levi y Jean-Claude Schmitt (eds.), *Storia dei giovani. Vol 2 La età contemporanea*, Laterza, Roma, 1994, pp. 311-348, y 383-459 respectivamente; y Carmen Betti, *L’Opera Nazionale Balilla e l’educazione fascista*, La Nuova Italia, Florencia, 1984.

<sup>28</sup> De hecho, información sobre los cumpleaños y la edad de Mussolini, o el nacimiento de sus nietos estaba prohibida para no transmitir la impresión de vejez. Aparte de la bibliografía citada sobre juventud, sobre este punto véase también Falasca Zamponi, *Fascist Spectacle*, pp. 72-78.

<sup>29</sup> Esta línea de problemáticas es seguida por Germani, “Mobilitazione dall’alto”, Koon, *Believe, Obey, Fight*; Betti, *L’Opera Nazionale Balilla*; Zapponi, “Il partito della gioventù”. Estudios generales del fascismo y sus estrategias de construcción del régimen apuntan en el mismo sentido. Ver por ejemplo, Adrian Lyttelton, *The Seizure of Power: Fascism in Italy, 1919-1929*, Princeton University Press, Princeton, 1987, pp. 408-410; R.J.B. Bosworth, *Mussolini's Italy: Life under the Fascist Dictatorship, 1915-1945*, Penguin, Nueva York,

2005, pp. 289-294; Alexander De Grand, *Italian Fascism: Its Origins and Development*, University of Nebraska Press, Lincoln, 2000, pp. 75, 152; Alberto Aquarone, *L'organizzazione dello stato totalitario*, Einaudi, Turin, 1995, pp. 180-181; Gentile, *Fascismo: Historia e Interpretación*, pp. 208-217.

<sup>30</sup> Passerini, "La giovinezza metafora del cambiamento sociale", p. 421.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 388.

<sup>32</sup> *Ibidem*, pp. 387-389. La idea de que el fascismo se representa a sí mismo como joven para lo cual transforma la juventud de referente empírico en símbolo atraviesa el análisis de la cultura visual del fascismo de Malvano, "Il mito della giovinezza", especialmente, pp. 311-313.

<sup>33</sup> Para un trabajo pionero que aborda a las corrientes eugenésicas desde una perspectiva más general ligada a la relación entre disciplinas científicas, Estado y concepción del cuerpo y la nación, ver David G. Horn: *Social Bodies: Science, Reproduction, and Italian Modernity*, Princeton University Press, Princeton, 1994. Para trabajos que ofrecen una visión más detallada de las corrientes eugenésicas tanto antes y después del fascismo, ver Claudia Mantovani, *Rigenerare la società. L'eugenetica in Italia dalle origini ottocentesche agli anni Trenta*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2004; y Francesco Cassata, *Building the New Man: Eugenics, Racial Science, and Genetics in Twentieth Century Italy*, Central European University Press, Budapest, 2011. Para un estudio sobre la eugenesia en relación a las políticas demográficas del régimen, ver Carl Ipsen, *Dictating Demography: The Problem of Population in Fascist Italy*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996. Los trabajos sobre la relación entre eugenesia y racismo, incluyen Pietro Israel y Giorgio Nastasi, *Scienza e razza nell'Italia Fascista*, Il Mulino, Bologna, 1998; y Aaron Gillette, *Racial Theories in Fascist Italy*, Routledge, Nueva York, 2002.

<sup>34</sup> Para un análisis de la retórica organicista en los discursos de Mussolini, ver Francesca Rigotti, "Il medico-chirurgo dello Stato nello linguaggio metaforico di Mussolini," en Luigi Ganapini y Camillo Brezzi (eds.), *Cultura e società negli anni del fascismo*, Cordani, Milan, 1987, pp. 501-517.

<sup>35</sup> Para un análisis de esta confluencia, ver Mantovani, *Rigenerare la società*, pp. 261-267.

<sup>36</sup> Ipsen, *Dictating Demography*, *passim*; Mantovani, *Rigenerare la società*, pp. 274-281; Victoria de Grazia, *How Fascism Ruled Women: Italy: 1922-1945*, University of California Press, Berkeley, 1992, pp. 41-76.

<sup>37</sup> Ipsen, *Dictating Demography*, p. 255; Pietro Israel y Giorgio Nastasi, *Scienza e razza nell'Italia Fascista*, pp. 203-207; Gillette, *Racial Theories in Fascist Italy*, pp. 52-53.

<sup>38</sup> Victoria de Grazia, *The Culture of Consent: Mass Organization of Leisure under Fascist Italy*, Cambridge University Press, Cambridge, 1981, pp. 170-179; y Paul Dietschy, "Sport, education physique et fascisme sous le regard de l'historien", *Revue d'histoire moderne et contemporaine* (Jul-Sept 2008), pp. 61-84.

<sup>39</sup> Mantovani, *Rigenerare la società*, p. 267.

<sup>40</sup> Malvano, "Il mito della giovinezza", p. 325.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 326.

<sup>42</sup> Sobre la *Accademia*, ver Alessio Ponzio, "A Forgotten Story: The Training for Teachers of Physical Education in Italy during the Fascist Period", *Sport in Society*, vol. 11, 1 (January 2008), pp. 44-58; y "L'Accademia della Farnesina: Un Esperimento di Pedagogia Totalitaria nell'Italia Fascista (1927-1943)", *Mondo Contemporaneo*, vol. 4, 1 (2008), pp. 35-66; Betti, *L'Opera Nazionale Balilla*, pp. 130-134; Koon, *Believe, Obey, Fight*, pp. 99-101; y Zapponi, "Il partito della gioventù", pp. 604-605.

<sup>43</sup> Sobre la educación física antes del fascismo, ver Gustavo Bonetta, *Corpo e nazione: l'educazione ginnastica, igienica e sessuale nell'Italia liberale*, Feltrinelli, Milan, 1991; y Koon, *Believe, Obey, Fight*, pp. 97-99.

<sup>44</sup> La duración de los cursos y sus características, sin embargo, cambió mucho con los años. Ver Ponzio, "A forgotten Story". Ver también la entrada sobre la ONB en la *Enciclopedia Italiana*, en donde se detallan las actividades de la *Accademia*: "Balilla", en *Enciclopedia Italiana di Scienze, Lettere ed Arti*, Istituto Giovanni Treccani, Milan/Roma, 1930, vol. 5, pp. 967-968.

<sup>45</sup> Koon, *Follow, Obey, Fight*, 101.

<sup>46</sup> Sobre la Academia de Orvieto, ver de Grazia, *How Fascism Ruled Women*, p. 161.

<sup>47</sup> El material propagandístico de la ONB era enfático en mencionar los méritos de la *Accademia*, sus comodidades edilicias, y lo impactante del Foro Mussolini. Fotos de los alumnos de la *Accademia* desplegando ejercicios físicos, en poses militares, y con tomas de las instalaciones de la *Accademia* se pueden encontrar en D S Piccoli, *Le organizzazioni giovanili in Italia*, Società editrice di Novissima, Roma, 1936. Imágenes de la construcción de la nueva sede de la *Accademia* también en Luigi Grassini, "Esercito ed Opera Nazionale Balilla", *Rivista Illustrata del Popolo d'Italia*, A 10, 10 (Octubre 1931), p. 71.

<sup>48</sup> Sobre los detalles arquitectónicos de la *Accademia* y el Foro Mussolini, así como la trayectoria de Del Debbio, ver Nicolò Sardo, "Del Debbio e il suo vademecum", y Antonella Greco, "Architettura e arte", en Elisabetta Cristallini y Salvatore Santuccio (eds.), *Le Case e il foro: l'architettura del'ONB*, Alinea, Florencia, 2005, pp. 63-72, y pp. 173-194 respectivamente; Zapponi, "Il partito della gioventù", pp. 610-611; Malvano, "Il mito della giovinezza", pp. 320-323. El hecho de ser inaugurado en Noviembre de 1932 ligaba la apertura del Foro Mussolini a la serie de eventos conmemorativos por el 10º aniversario de la marcha sobre Roma. Su inauguración está mencionada como el evento de apertura de las actividades del año XI de la revolución (que comenzaba precisamente en Noviembre de 1932), ver "L'anno XI. Calendario del regime", *Almanacco Fascista del Popolo d'Italia*, p. XV.

<sup>49</sup> Sobre la obligación de proyectar los documentales de LUCE en los cines, ver Lyttelton, *The Seizure of Power*, pp. 400-401. Ejemplos de filmaciones de LUCE usando el Foro Mussolini como tema o como marco son: "Inaugurazione del Foro Mussolini", *Giornale LUCE*, b0164 (1932) (<https://www.youtube.com/watch?v=SxYk4N4m5jc> consultado el 31/10/2014); "Il saggio ginnico dell'ONB al foro Mussolini", *Giornale LUCE*, b0479 (<http://www.youtube.com/watch?v=7zMtQseepk> consultado el 31/10/2014); "Centomila persone hanno acclamato tra piazza di Siena e il Foro Mussolini i saggi ginnici sportivi dei Giovani Fascisti. A Fianco del Duce assisteva Mosley capo dei Fascisti inglesi", *Giornale LUCE*, b0253 (1934) (<http://www.>

youtube.com/watch?NR=1&v=I22JMBE2Ubk&feature=endscreen consultado el 31/10/2014); “Momenti del saggio ginnico al Foro Mussolini per la XI Leva fascista”, *Giornale LUCE*, b1102 (1937) (<http://www.youtube.com/watch?v=11WB-j5hi20> consultado el 31/10/2014); “La visita del Führer. La gioventù italiana del littorio”, *Giornale LUCE*, b1305 (1938) (<http://www.youtube.com/watch?v=Ej1-FqHFqdQ> consultado el 31/10/2014).

<sup>50</sup> Sobre la ONB, ver Betti, *L'Opera Nazionale Balilla*; Koon, *Believe, Obey, Fight*, pp. 90-115; Zapponi, “Il partito della gioventù”, R.J.B Bosworth, *Mussolini's Italy*, pp. 289-294; y Lyttelton, *The Seizure of Power*, pp. 408-410.

<sup>51</sup> La cifra de dos millones de miembros en 1931 la tomo de “Notizie e informazioni”, *Rivista di scienze applicate all'educazione fisica e giovanile*, año II, 4 (Julio-Agosto 1931), p. 74.

<sup>52</sup> La difusión de la *Rivista* como parte de la propaganda en torno a la ONB se puede ver en Piccoli, *Le organizzazioni giovanili*, p. 24.

<sup>53</sup> Acerca de estos cambios ver Betti, *L'Opera Nazionale Balilla*, pp. 147-180.

<sup>54</sup> “Notizie”, *Rivista*, A V, 6 (Nov-Dic, 1934), p. 365. Las páginas de la *Rivista* no fueron el único espacio de encuentro entre medicina y fascismo. Entre 1927 y 1932 un grupo de médicos vinculados a distintas universidades publicó el *Archivio Fascista di Medicina Politica*. Desde sus páginas elogiaban la política de prevención de enfermedades infecciosas o “sociales” (como el alcoholismo) del régimen, además de estimular políticas sobre las enfermedades hereditarias e incluso la delincuencia. El fomento de la educación física era también un elemento presente en la publicación.

<sup>55</sup> Véase por ejemplo, Benito Mussolini, “Contro la tubercolosi”, en Dulio y Edoardo Susmel (eds.), *Opera Omnia di Benito Mussolini*, La Fenice, Florencia. 1968, vol. 23, pp. 228-229; “Discorso ai medici”, *ibidem*, vol. 25, pp. 58-62; “Per il progresso delle scienze”, *ibidem*, p. 134; “Ai cultori dell'erboristeria medicinale”, *ibidem*, vol. 26, p. 197. El discurso más importante en el que Mussolini incorporó elementos de la agenda de los médicos sanitarios a su programa de “defensa de la raza” fue el llamado “Discorso dell'Ascensione”, pronunciado en la Cámara de diputados en mayo de 1927. Ver *ibidem*, vol. 22, pp. 360-393. Para un ejemplo de cómo la prensa fascista daba importancia a estos eventos, ver “Il Duce inaugura in Campidoglio il primo congresso nazionale dei medici”, *Almanacco Fascista del Popolo d'Italia* (1933), p. 151.

<sup>56</sup> *Rivista*, A I, 1 (Enero-Febrero 1930), p. 2.

<sup>57</sup> *Ibidem*.

<sup>58</sup> Sobre el rol del constitucionalismo en el marco de la eugenesia y el racismo italianos, ver Gillette, *Racial theories*, pp. 47-49; Mantovani, *Rigenerare la società*, pp. 228-235, 320-329; e Israel y Nastassi, *Scienza e razza*, pp. 136-140, 222-224, 278-280; Cassata, *Building the New Man*. De acuerdo a los autores, el constitucionalismo es definido como una “variedad de la eugenesia” (Gillette), como una “eugenesia latina” (Mantovani, p. 323), o como una “versión italiana de la eugenesia” (Israel y Nastassi, p. 136).

<sup>59</sup> Ponzio, “A forgotten story”, p. 52. Para un perfil general de Pende, ver la bibliografía citada en la nota anterior. Para el rol de Pende como consejero de la ONB, ver “Notizie e informazioni”, *Rivista*, Año V, 6 (Nov.-Dic. 1934), p. 364. Algunos de los principales artículos de Pende son: “Le quattro armonie biologiche”, *Rivista*, A 1, 2 (Marzo-Abril, 1930), pp. 1-11; “Le vere e le false robustezze”, *idem*, A 2, 3 (Mayo-Junio, 1931), pp. 1-11; “Il controllo ortogenetico degli adolescenti organizzati dall'ONB”, A 3, 4 (Julio-Agosto, 1932), pp. 247-260. Aparte de los artículos de Pende, la mayoría de los colaboradores mostraban su inclinación por el constitucionalismo.

<sup>60</sup> Descripciones y análisis de Pende y sus teorías en Mantovani, *Rigenerare la società*, pp. 228-232; Cassata, *Building the New Man*, pp. 192-213. Algunos ejemplos de los múltiples textos constitucionalistas en la *Rivista*: Carlo de Sanctis, “Psicologia ed educazione fisica”, *Rivista*, A I, 1 (Enero-Febrero, 1930), pp. 45-53; Gastone Santucci, “L'Esame della crescita psichica dei ballila come fattore di prevenzione della pazzia e delle anomalie morali”, *ibidem*, p. 56; Dino Cagetti, “L'ONB di fronte alle malattie sociali”, *ibidem*, pp. 28-42.

<sup>61</sup> En la entrada sobre la ONB de la *Enciclopedia Italiana* dirigida por Giovanni Gentile, figuraban como materias de la formación de los instructores algunos cursos claramente asociados al constitucionalismo, tales como “antropometría”. A parte de eso, en 1929 la *Accademia* abrió un curso superior de especialización en “ciencias aplicadas a la educación física”. El mismo era bianual, estaba destinado a médicos y egresados de la *Accademia*, y constaba de cursos tales como “legislación y estadística demográfica”, “biotipología y biometría humana”, o “eugénica”. Ver “Balilla”, *Enciclopedia Italiana*, pp. 967-968.

<sup>62</sup> Aparentemente, el primer proyecto para realizar una cartilla médica con un exhaustivo seguimiento de una población determinada fue elaborado por el criminólogo Cesare Lombroso para ser aplicada con criminales, a fines del siglo XIX. Más tarde, proyectos similares aparecieron vinculados a la medicina laboral. Pende venía bregando por la elaboración de “cartillas biotipológicas” a la población en general desde al menos 1923. Mantovani, *Rigenerare la società*, pp. 228-231.

<sup>63</sup> Giuseppe Sangiorgi, “Problemi di medicina politica al I Convegno nazionale di medici dell'ONB”, *Rivista*, A 1, 1 (Enero-Febrero, 1930), p. 7.

<sup>64</sup> “Notizie e informazioni”, *Rivista*, A 3, 4 (Julio-Agosto, 1932), p. 325.

<sup>65</sup> Dante Enea, “La cartella biotipologica dell'opera balilla”, *idem*, A 5, 4-5 (Julio-October, 1934), p. 245. Similares referencias al rol del médico en la escuela en Pende, “Le quattro armonie”, pp. 9-10.

<sup>66</sup> Enea, “La cartella biotipológica”, p. 250.

<sup>67</sup> *Ibidem*, pp. 246-252. Ver también, “Notizie e informazioni”, *Rivista*, A 5, 2-3 (Marzo-Junio, 1934), pp. 275-277, donde se anuncia la creación de la cartilla y se explica cómo llenarla.

<sup>68</sup> Venerando Correnti, “L'organizzazione medico sportiva in regime fascista”, *Rivista*, A 6, 3 (Mayo-Junio, 1935), pp. 187-188.

<sup>69</sup> Para información cuantitativa parcial de la ONB, ver Zapponi, “Il partito”, pp. 605-606. Según datos oficiales, la ONB tendría alrededor de 3.940.000 inscriptos en 1934, y 5.500.000 hacia 1937.

<sup>70</sup> Renato Ricci, “L'attività sanitaria dell'opera balilla”, *Rivista*, A 5, 6 (Nov.-Dic. 1934), pp. 304-305.



<sup>71</sup> Carlo de Sanctis, "Psicologia ed educazione fisica", *Rivista*, A 1, 1 (Enero-Febrero, 1930), pp. 49-50. Los propagandistas de la ONB mencionaban que una de las tareas de asistenciales era la "educación sexual", aunque no daban muchos detalles al respecto, salvo mencionar que se impartía "durante el período crítico de la adolescencia" y con el objetivo de contribuir a la "formación física y moral de las nuevas generaciones". Ver Piccoli, *Le organizzazioni giovanili*, pp. 21-22.

<sup>72</sup> De Sanctis, "Psicologia ed educazione fisica", p. 50.

<sup>73</sup> Carlo De Sanctis, "Il problema dei fanciulli pre-delinquenti e l'ONB", *Rivista*, A 2, 5 (Sept.-Octubre, 1931), pp. 1-6.

<sup>74</sup> Santucci, "L'Esame"; Pende, "Le quattro armonie", p. 8.

<sup>75</sup> Enea, "La cartilla", p. 237.

<sup>76</sup> Pende, "Il controllo ortogenetico degli adolescenti organizzati dall'ONB", p. 251.

<sup>77</sup> Lejos de ser iniciativas individuales o aisladas, los trabajos de Midulla requerían un vasto cuerpo de asistentes, la colaboración de estudiantes e instructores de la *Accademia*, y eran inspiradores de investigaciones similares por parte de otros contribuyentes. El cuerpo bibliográfico de los artículos publicados en la *Rivista* nos revela también que estas investigaciones discutían con un conjunto de otras revistas y autores embarcados en investigaciones similares.

<sup>78</sup> Ver por ejemplo Midulla, "Sul valore", pp. 14 y 18-22; Midulla, "Euritmia artistica e normalità umana: Alcune considerazioni sull'uomo medio regional e determinazione di un tipo medio mediterraneo italiano", *Rivista*, A 4, 1 (Enero-Febrero, 1933), pp. 5-6; Maria Cori, "La moderna classificazione dei tipi umani. Ricerche antropometriche su una centuria di giovane donne", *Rivista*, A 4, 2 (Marzo-Abril, 1933), pp. 134-143; Midulla, "Influenza della età, regione e professione sull'abito costituzionale e determinazione del tipo medio sportivo", A 6, 4 (Julio-Agosto 1935), pp. 260-300; Dino Vampa, "Caratteri morfologici e caratteri attitudinali", A 7, 1 (Enero-Febrero, 1936).

<sup>79</sup> Midulla, "Sul valore", pp. 18-22.

<sup>80</sup> Vampa, "Caratteri".

<sup>81</sup> Midulla, "Influenza dell'età".

<sup>82</sup> Midulla, "Euritmia", p. 13; y también "Influenza", p. 297.

<sup>83</sup> Midulla, "Euritmia", pp. 13-14.

<sup>84</sup> Midulla, "Euritmia", p. 11. Según George Mosse, más allá del caso italiano, la tendencia por parte de la antropología a clasificar a los hombres de acuerdo a los estándares de la belleza clásica se puede rastrear hasta fines del siglo XVIII. Ver Mosse, *The Image of Man*, p. 5; y *The Nationalization of the Masses*, pp. 27-28.

<sup>85</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>86</sup> Pende, "Le quattro armonie", p. 4.

<sup>87</sup> *Ibidem*, p. 5.

<sup>88</sup> Venerando Correnti, "L'organizzazione medico sportiva in regime fascista", *Rivista*, A 6, 3 (Mayo-Junio, 1935), p. 195.

<sup>89</sup> Citado en *idem*, 194. La frase original, en Mussolini, "Discorso ai medici", p. 62.

<sup>90</sup> Midulla, "Il tipo medio", p. 329.

<sup>91</sup> Mosse, *The Image of Man*, p. 160.

<sup>92</sup> *Ibidem*, p. 5; y "Fascist Aesthetics and Society", pp. 47-48.

<sup>93</sup> Mosse, *The image of Man*, p. 164.

<sup>94</sup> Paxton, *Anatomía del Fascismo*, pp. 141-142.

<sup>95</sup> Ver, por ejemplo, "A Roma, il saggio ginnico dell'Opera Nazionale Balilla", *Giornale LUCE*, b0101 (1932) (<http://www.youtube.com/watch?v=Bi16ajuhxk>; consultado el 31/10/14). Aparte de los documentales del Istituto Luce, véase también D. S. Piccoli, *Le organizzazioni giovanili in Italia*, y los siguientes artículos en la *Rivista Illustrata del Popolo d'Italia*, Manlio Morgagni, "La Leva fascista, 'certezza del futuro'", A 5, 4 (Abril 1927), pp. 5-9; "Il campeggio Benito Mussolini sopra Esino", A 5, 8 (agosto 1927), pp. 77-79; Morgagni, "Le 'ferie' dei balilla e dei avanguardisti", A 5, 9 (Septiembre 1927), pp. 5-9; "Gli avanguardisti milanesi al mare e ai monti", A 5, 10 (Octubre 1927), pp. 21-24; Luigi Grassini, "Nel decennale avanguardista", A 8, 2 (Febrero 1930), pp. 17-20; "Sin titolo", A 8, 5 (Mayo 1930), pp. 10-15; "L'adunata degli avanguardisti per il concorso DUX a Roma", *idem*, pp. 74-75; Luigi Grassini, "I quadri dell'Opera Balilla", A 9, 6 (Junio 1931), pp. 22-23; Luigi Grassini, "Gli attuali sviluppi dell'azione dell'opera balilla", A 9, 8 (agosto 1931), pp. 18-19; "Il fiore dell'Italia fascista riunito nel campo DUX a Roma", A 9, 9 (Septiembre 1931), pp. 10-15; Luigi Grassini, "Lo sviluppo dell'Opera Balilla in una relazione al Duce", A 10, 12 (Diciembre 1931), pp. 20-21.

<sup>96</sup> Benito Mussolini, "Agli avangarsisti del primo campo 'DUX'", en Dulio y Edoardo Susmel (eds.), *Opera Omnia di Benito Mussolini*, vol. 24, p. 37.